



baliabideak
material de aprendizaje



La herencia educativa

J. María Madariaga Orbea

Cuaderno del estudiante

IKD baliabideak 2 (2011)

Asignatura: Psicología de la Educación
Curso 1º
Titulaciones: Educación Primaria y Educación Infantil

A finales de junio de 1997 la Dirección de un centro privado con subvención gubernamental de Vizcaya (España), le pidió a Nekane Bilbao que el curso siguiente desde su inicio en septiembre, sustituyera como tutora de 4º de Primaria al maestro Edorta Martínez. La Dirección había tomado esa decisión después de escuchar las quejas de la mayoría de los padres debido a la violencia verbal y a veces física que manifestaba Edorta con su alumnado. Nekane era una maestra con más de 20 años de experiencia que tenía que trabajar con un alumnado que, según sus progenitores estaba desmotivado y atemorizado y evitaba la relación con el profesor. Nekane se preguntaba: ¿Qué estrategia seguir? ¿Cómo tengo que plantear mis clases para motivar a este alumnado?

El centro escolar. Su funcionamiento educativo

El colegio donde sucedieron los hechos era de los denominados concertados, es decir, privado con una subvención gubernamental y que se definía como una escuela cristiana, aunque no todo el profesorado era religioso. En su ideario se decía que se trataba de un centro abierto a todas las clases sociales que pretendía formar a los estudiantes tanto a nivel académico como en valores personales y sociales, para que el día de mañana fueran capaces de integrarse en la sociedad como ciudadanos activos y comprometidos con ella, todo ello con una capacidad crítica y transformadora del entorno circundante, lo que implicaba el uso de metodologías activas y participativas en el aula.

Estas ideas genéricas se concretaban en las siguientes metas:

- Conseguir la satisfacción, implicación, participación y corresponsabilidad de todos los agentes educativos del centro.
- Lograr que todo el alumnado asumiera y fuera testimonio de los valores transmitidos y vividos en su vida escolar, logrando una formación académica, personal y social de calidad.
- Distinguirse por la personalidad, la innovación pedagógica y metodológica y la formación permanente de todo el personal del centro, docente y no docente.
- Implicar a los padres de manera real en el Proyecto Educativo del centro.
- Lograr una educación plurilingüe en la que se atendiera a la diversidad con un carácter sensible e integrador.
- Tender a una innovación tecnológica permanente.
- Disponer de los recursos y alianzas necesarias para llevar a cabo con calidad el Proyecto Educativo del centro.
- Responder a las necesidades socioculturales, manteniendo la propia identidad.
- Hacer visible una mejora total y continua en su oferta innovadora como “Escuela en Pastoral”.

La herencia educativa

A su vez se concretaban también en los siguientes valores que pretendían impregnar toda la labor educativa con el fin de formar personas que, además de ser competentes y capaces de integrarse en la sociedad que les tocara vivir, asumieran y transmitieran dichos valores que se vivían y potenciaban en el centro:

- Coherencia entre fe, vida y cultura.
- Actitud de admiración, escucha y reflexión.
- Paz. Actitud y voluntad de vivir en paz y contribuir a construirla.
- Libertad. Actitud de libre expresión de ideas, sentimientos u opciones con capacidad crítica y transformadora.
- Responsabilidad y corresponsabilidad. Actitud de constancia y regularidad en el esfuerzo. Trabajo cooperativo, en equipo.
- Sinceridad, transparencia. Actitud de confianza y familiaridad.
- Respeto, perdón y diálogo: actitud respetuosa ante lo diferente. Actitud de acogida, encuentro ante lo del otro y perdón ante los enfrentamientos y divisiones. Aceptación de sí mismo, de lo propio y de lo ajeno.
- Sensibilidad, fraternidad y solidaridad: actitud de cooperación ante el entorno sociocultural próximo y extrapolando al exterior.
- Valoración de la persona. Actitud de ser y ver lo positivo en todos los que nos rodean.

Además, en el centro había tres proyectos cuya finalidad era aumentar el uso y conocimiento del euskera y el inglés, así como mejorar la calidad de su funcionamiento educativo. En concreto, en aquel entonces se desarrollaba un proyecto para promover el uso y el conocimiento del euskera en la comunicación fuera de las aulas, otro para la implantación temprana del inglés y finalmente otro para la mejora de la calidad educativa según el modelo europeo EFQM¹

El centro tenía aulas de Educación Infantil, incluida una guardería, Educación Primaria y Secundaria. Además contaba con aulas específicas para la impartición de informática, música, plástica, laboratorio de ciencias y taller de tecnología. También había aulas de usos múltiples, audiovisuales, idiomas y salón de actos, además de las infraestructuras habituales en cualquier centro escolar incluyendo tres capillas para la actividad religiosa.

Por último, según la dirección del centro había un destacable nivel de coordinación, dado que, además de los claustros semanales del profesorado, también se realizaban reuniones de etapa, de departamento, de curso y de ciclo mensualmente. Ello sin olvidar que también existían reuniones relacionadas con la labor pastoral y las de jefes de estudio y de equipo directivo que se complementaban con las de calidad y las de formación y gestión. A su vez, el centro también mantenía una vinculación con diferentes fundaciones y organizaciones que tenían fines educativos similares.

La herencia educativa

¹ Creado en 1991 por la Fundación Europea de Calidad de la Gestión establece una pauta para evaluar el nivel de excelencia en la gestión de las organizaciones basándose en los principios de la Gestión de Calidad Total. Se diseñó para facilitar la autoevaluación de las organizaciones con respecto a un referente facilitando la comparación entre ellas.

El profesor Edorta Martínez

Edorta Martínez tenía alrededor de 30 años de edad cuando sucedieron los hechos descritos. Había hecho la Diplomatura de Magisterio y desde entonces había trabajado en dos centros educativos durante siete años siempre en Educación Primaria, pero no todos en 4º curso concretamente. El curso 1996-97 era el segundo que trabajaba como tutor de su alumnado.

En cuanto a su vinculación con el resto de compañeros del claustro, preguntados al respecto, coincidieron en que Edorta acudía siempre a todas las reuniones convocadas pero que no solía expresar habitualmente sus opiniones ni se mostraba dispuesto a participar en las comisiones o proyectos de carácter colectivo que se generaban en el centro.

Las clases de Edorta

Según sus propias declaraciones concebía la relación educativa como una mera transmisión de la información. Uno de sus objetivos prioritarios era trabajar en clase todos los temas que aparecían en el libro de texto de la asignatura correspondiente, cuyo contenido seguía fielmente, marcándose como meta acabar dicho libro al final del curso, aspectos todos estos que verbalizaba y hacía ver a su alumnado a lo largo del curso académico. De hecho, su alumnado se quejaba de que planteaba sus clases como conferencias en las que comunicaba una serie de conocimientos, sin crear las condiciones para que pudiera existir un intercambio con ellos, con el fin de escuchar, contrastar o al menos precisar sus opiniones acerca de la materia trabajada en el aula. Como consecuencia, también se quejaban de que las clases apenas les interesaban, porque eran aburridas y no les motivaban.

Según las declaraciones que hizo el alumnado de la clase cuando se estudió el caso, cuando le pedían aclaraciones respecto de lo que estaba explicando era frecuente que respondiera con frases como: “Si no entiendes es porque no estás atento” “Te lo lees en casa y si no lo entiendes que te lo expliquen porque aquí no venimos a perder el tiempo” y otras respuestas similares lo cual en opinión de dicho alumnado “Creaba un tipo de relación que dificultaba la posibilidad de participar más en el aula y de estar más motivado”.

También contaron que cuando algún compañero/a de la clase tenía dificultades para seguir el ritmo, no le daba oportunidades para expresarlas, lo cual le permitía continuar adelante como si no pasara nada. Además, si tenía que evaluar una tarea realizada por ellos que no tenía el nivel que había que alcanzar, se dirigía a ellos diciéndoles: “Eres un inútil” o “eres una charlatana y por eso no has hecho bien la tarea” o “Sois unos vagos”. El alumnado se quejaba de que no criticaba el trabajo que habían hecho en ese momento, sino que les atacaba haciendo críticas personales de su forma de ser.

Fue también el caso de una alumna sorda de la clase, llamada Nerea, que contaba que un día Edorta le dijo que, como tenía un cuerpo muy grande y no dejaba ver a sus compañeros la pizarra, se tenía que sentar en una mesa al fondo de la clase, sabiendo que no podía oír bien. Ella se sintió muy mal porque en aquel lugar de la clase iba a oír peor todo lo que pasara. Y así fue. En cierta ocasión cuando Edorta iba citando el nombre de la persona que tenía que continuar con la lectura del texto que estaban

La herencia educativa

trabajando en clase, Nerea confundió su nombre con otro parecido de la clase al no oír bien y cuando Edorta se dio cuenta dijo: “Ya estamos ¿qué pasa? ¿ya se ha perdido la sorda? No se como no oyes con esas orejas que tienes”.

Otra alumna de la clase llamada Ruth también recordaba el caso de su compañero y amigo Aitor que como todos sabían estaba pasando una situación de muchos problemas en su familia y contaba que por eso no podía dormir mucho por la noche y tenía mucho sueño. Un día cuando Edorta estaba explicando en clase de Lengua Española Aitor bostezó. Al verlo se acercó a él y le preguntó en un tono suave si estaba cansado. Aitor se asustó y le dijo sin atreverse a mirarle a la cara que no. Entonces Edorta le agarro por las orejas y le gritó: “O sea que no estás cansado, entonces es que te estás aburriendo en clase” tratando al mismo tiempo de que levantara la cabeza y le mirara, valiéndose para ello del mencionado tirón de orejas que le estaba propinando.

Tal y como contaba la propia Ruth todos en clase trataban de evitar cualquier contacto verbal e incluso visual por temor a posibles reacciones de Edorta como las descritas en los apartados anteriores. También decía que en el aula no se atrevían ni ella ni sus compañeros a preguntar nada o a decirle a Edorta las cosas que no les gustaban y solo hablaban cuando él les preguntaba, estando en silencio el resto del tiempo, de forma que era el profesor el único que hablaba. Algunos alumnos de la clase expresaron incluso que no se atrevían a mirarle a la cara porque siempre tenía el ceño fruncido, gestos que vivían como agresivos, un tono de voz que les parecía demasiado elevado, etc.

Otra de las quejas del alumnado era que no les dejaba hablar entre ellos en clase nada. En este sentido comentaron que, uno de los primeros días de clase de repente decidió hacer un cambio en la distribución de las mesas en el aula. En ese momento en cada fila había seis estudiantes repartidos en tres pupitres de a dos que estaban juntos; pues bien, Edorta les separó de manera que quedaran juntos solo dos escolares y les dijo: “os separo porque habláis mucho, sois muy ruidosos”.

Finalmente el alumnado también dijo que los trabajos en clase eran individuales o en ocasiones por parejas. Se quejaban de que cuando Edorta se los revisaba lo hacía a todo correr y eso les ponía muy nerviosos; además, con frecuencia les gritaba e incluso en alguna ocasión llegó al castigo físico con ellos. También indicaban que no les permitía relacionarse entre ellos en el aula, ni tan siquiera hablar de lo que existía en el mundo que había fuera, de manera que no se podía hablar de la familia porque estaban en el colegio ni se podía hablar de los árboles que había en el entorno porque no estaban en el aula.

La intervención de los padres y la dirección del centro

A mediados del tercer trimestre del curso, el alumnado de Edorta explicaba más tarde que tenía miedo de decir a sus padres lo que estaba pasando en clase porque creían que si lo contaban Edorta luego se vengaría en clase con ellos. A pesar de todo, una niña llamada Virginia decidió contarle algunas de las cosas que habían pasado en clase a su madre. Esta le creyó inmediatamente y al día siguiente se lo contó al resto de las madres que esperaban a la puerta del colegio para recoger a sus hijos e hijas con el fin de saber si ellas sabían algo de lo que estaba pasando en clase.

Comenzó entonces un proceso de recogida de información por parte de las madres que empezaron a interrogar a sus hijos e hijas con el fin de recabar el máximo de información posible y al mismo tiempo de ir contrastando para seleccionar aquella que era compartida por la mayoría. Lo cierto es que según contaron sus madres, al principio sus hijos e hijas no querían contarles nada de lo que estaba pasando en clase, pero cuando alguno se animaba a hablar algo, esto hacía que otro también se animara y así fue como al final pudieran saber lo que estaba sucediendo. Cuando hubieron recogido suficiente información decidieron que los hechos descritos por sus hijos merecían ser puestos en conocimiento de la directora del centro con el fin de que interviniera para remediarlo.

Su primera reacción fue de incredulidad ya que no tenía noticias de que Edorta hubiera tenido problemas por su forma de dar las clases ni en su centro, ni en el que había trabajado anteriormente. Por eso vio la necesidad de confirmar que tales hechos estuvieran sucediendo en su centro y decidió abrir una investigación en la que se entrevistó con Edorta y con su alumnado contrastando sus versiones.

Cuando se convenció de que la mayoría de los hechos descritos por el alumnado parecían responder a la realidad, a pesar de que Edorta los minimizó en la entrevista, tomó la decisión de que al siguiente curso que le correspondía a Edorta volver a ser el tutor de aquel curso, debería ser sustituido por otra persona de la plantilla del centro. Lo que motivó principalmente esta decisión fue la constatación de que Edorta había manifestado conductas de violencia física y verbal en el aula con su alumnado, lo cual, además de no ser deseable, atentaba contra los principios educativos del centro, aunque su falta de experiencia contribuyó a que la directora fuera más comprensiva con dichas actuaciones.

Tras un proceso de deliberación con el resto del equipo directivo, se decidió que la persona que parecía más adecuada para sustituir a Edorta era Nekane Bilbao por lo que le llamó para explicarle la situación y pedirle que se hiciera cargo del curso el siguiente período académico. Cuando habló con ella no le explicó con detalle la situación, tan solo le dijo que las madres de ese grupo de 4º habían venido a hablar con ella porque estaban preocupadas por sus hijos e hijas al ver que tenían poca motivación para asistir a esa clase, entre otras razones, porque se mostraban atemorizados con el profesor por la forma que tenía de trabajar en el aula y de relacionarse con ellos. A esto le añadió que había pensado en ella por ser una persona con mucha más experiencia docente y por tener una forma de relacionarse más cercana. Al cabo de cuatro días de reflexión Nekane decidió aceptar el encargo de la directora.

Nekane Bilbao

Nekane era una profesora que al terminar sus estudios de Magisterio logró un puesto de trabajo como profesora de Educación Primaria y desde entonces hacía 20 años había venido desarrollando esa labor en tres centros educativos diferentes. En este último centro llevaba trabajando desde hacía 12 años, razón por la cual era muy conocida por los padres y madres y también por el resto del profesorado. La directora le eligió porque en su opinión se trataba de una profesora colaborativa en sus relaciones con el resto de las personas del centro, por su disponibilidad para integrarse en los proyectos de

La herencia educativa

innovación propuestos en el colegio y por no haber tenido ninguna dificultad relevante al menos que trascendiera en sus relaciones con el alumnado a lo largo de esos años de experiencia.

Desde que Nekane aceptó la petición de la Dirección del centro de ser la tutora del curso, disponía de poco más de un mes, hasta finales de julio, para diseñar su estrategia. A pesar de su experiencia docente, hasta ese momento no se había visto implicada en una situación semejante, y Nekane se preguntaba cuál era la forma más apropiada para motivar a este alumnado: “¿Cómo debo proceder? ¿Cuál será la mejor forma de motivar a los alumnos?”



Madariaga, J. M. (2011). La herencia educativa. <http://www.ikd-baliabideak/ik/madariaga-11-2011-ik.pdf>



Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.